

CARTAS AL EJÉRCITO

Noviembre 2008

CARTAS PASTORALES DE LA OFICINA DEL GENERAL A TODOS LOS SALVACIONISTAS A TRAVÉS DEL MUNDO

Esta es la décima carta en esta serie de Cartas Pastorales del General a todos los salvacionistas en el mundo.

Estas Cartas pastorales serán distribuidas tal como fueron escritas y en su integridad, a todos los salvacionistas. Podrán ser compartidas con otros interesados en los sagrados propósitos para los cuales Dios levanto al Ejército de Salvación.

INTRODUCCIÓN

Saludos en el nombre de Cristo Jesús.

La presente es dirigida a todos los salvacionistas con el constante afecto para con ustedes en Cristo, y con mi oración para la efectividad de ustedes en el sagrado llamamiento que Dios, en su suprema sabiduría, le ha dado a las personas conocidas como salvacionistas.

Ha sido el sentir de mi corazón el tomar este paso de obediencia ante Dios al tratar de llegar a ustedes a través de estas Cartas Pastorales escritas de tiempo en tiempo. Por lo tanto escribo obedeciendo a Aquel quien nos creó, y con el anhelo de que lo escrito les fortalezca, anime e inspire.

Los temas de estas ocasionales Cartas Pastorales continúan siendo los temas que Dios me va revelando. Su santa voluntad es manifestada de varias maneras.

Me comprometo a mi mismo el recordar que su deseo es frecuentemente revelado a través de la interacción con otros miembros del Cuerpo de Cristo y no solo o siempre en el lugar secreto de oración.

Es mi profunda esperanza que cada Carta Pastoral será leída en todos aquellos lugares donde de halle un salvacionista, lugares públicos o privados. Los temas elegidos podrán motivar discusión, oración – y cuando sea apropiado- acción.

Todas las escrituras citadas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, al menos que se indique lo contrario.

Shaw Clifton
General

DÉCIMA CARTA PASTORAL

BONDAD

Mis Queridos Salvacionistas,

¡Saludos en el nombre de Jesús!

El Ejército esta lleno de gente bondadosa. Me encuentro con ellos en persona, en todo lugar a donde voy. Recibo abundantes cartas y tarjetas de ellos. La bondad es una cosa maravillosa. Bendice al recipiente de una manera simple pero profunda, y satisface al Señor quien sonríe sobre aquel que la ofrece.

Esta carta pastoral es una pequeña pero sincera celebración de la bondad y de salvacionistas bondadosos en todo el mundo.

Dios está muy interesado en la bondad. Lo sabemos porque la Biblia nos dice que bondad es un fruto que crece cuando el Espíritu Santo lo implanta dentro de nuestras personalidades. Galatas 5: 22,23 enlista nueve frutos del Espíritu, siendo la bondad como una bisagra en la que se balancean los otros ocho.

Aún cuando la bondad ocupa el sexto lugar de la lista, no puede sobrepasar al fruto del amor que es mencionado primero que todos los otros. Amor (ese amor demostrado y regalado a nosotros por Él) es la tierra fértil en donde todos los otros frutos crecen. En 1Corintios 13: 4 leemos que el amor es bondadoso. Amor y bondad están inextricablemente ligados en las enseñanzas de las Escrituras. Un autor cristiano, el gran Dr. Sangster, ha dicho que la bondad cristiana es “una pequeña manifestación del amor”.

Pónganse a pensar en los pequeños pero efectivos actos de amor con los se han encontrado recientemente. Piensen en la gente que ha preformado estas acciones y se han tomado el tiempo para agradecer a Dios por cada persona, quizás añadiendo una oración para que también tú recibas la gracia para continuar siendo una persona bondadosa.

Bondad no es el satisfacer y dar a los otros todo lo que quieren. Bondad es una actitud que conlleva a alguien a tomar una acción práctica para suplir la necesidad del otro. Frecuentemente es algo escondido, hecho en secreto y no para propia glorificación. Dios lo ve todo y eso es suficiente.

La Biblia está llena de declaraciones sobre la bondad hallada en el corazón de Dios. Permíteme enlistar algunas de estas referencias les animo a leerlos por sí mismos: Lucas 6: 35 (“Él es amable”); Nehemías 9: 17; Joel 2: 13; y Jonás 4: 2 (versión Reina Valera: “Lento para la ira y grande en misericordia”); Salmos 117: 2 (“bondadosa misericordia”). Esta bondad divina es vista en su totalidad en la naturaleza y carácter de nuestro Señor Jesucristo. Él estuvo lleno de amor y frecuentemente era expresada

en sus actos y palabras bondadosas. Lo Mismo nos sucede a nosotros cuando somos llenados una y otra vez con el amor de Jesús.

Porque Dios es bondadoso, la Biblia nos exhorta a nosotros a ser bondadosos. Romanos 12: 10 nos habla acerca de ser dedicados el uno por el otro y sobre el amor de hermanos. Efesios 4: 32 nos dice que seamos “bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonándonos mutuamente, así como Dios nos perdona en Cristo”. Las acciones y las palabras de perdón son una gran bondad. En su carta a los cristianos Colosenses (3: 12) Pablo les recuerda que ellos son “escogidos de Dios, santos y amados” por lo tanto se deben “revestir” de bondad. La imagen de ser completamente revestidos de bondad es una muy poderosa. Pablo, en este pasaje también une bondad con sus más cercanos parientes –compasión, humildad y paciencia. Conozco a muchos salvacionistas, incluidos aquellos fuera de nuestros rangos, quienes ejemplifican estas cualidades. Ellos son fundamentales para una vida santa y son el resultado de un corazón limpio y bendecido.

Finalmente notamos que en 2Pedro 1: 7 la Biblia observa una cercana intimidad entre devoción a Dios, afecto fraternal y amor. La verdadera devoción a Dios resulta en bondad, la que es inspirada por el amor divino para su sobrevivencia como un atributo a nuestras personalidades redimidas.

Por todo esto me gozo y celebro junto a ustedes la lluvia derramada por Dios sobre nosotros conteniendo una cantidad de bondad, uno de los frutos del Espíritu Santo. Que este florezca, brote y crezca para ser un fruto fresco y maduro en nuestras vidas.

Doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, les tengo en mis oraciones diarias, así también lo hace la Comisionada Helen Clifton. Gracias por la bondad de sus corazones y por la bondad de sus acciones día a día. Que todo el Ejército fluya una y otra vez reflejando la santa bondad de Cristo.

Les encomiendo una vez más al perfecto amor de Cristo.

Shaw Clifton
General